86

DOCUMENTOS
RELATIVOS
AL
DISTRITO
FEDERAL

CIUDAD
DE MEXICO

F1386
A7

1080013284

EDITORIA
LEYE
A

CASA EDITORIAL J. J. TERRAZAS E HIJO,

LEYENDAS Y TRADICIONES

relativas

A LAS CALLES DE MEXICO

por

Angel R. de Arellano

Catedrático de Historia

revisadas y refundidas por un escritor amigo suyo

MÉXICO

J. J. TERRAZAS E HIJO, IMPRESORES

Puente de Santo Domingo No. 2

1894

1871.

F1386
A7

Reservados los derechos de propiedad
conforme á la ley.

FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS
156080

PROLOGO

No estrañeis, queridos lectores míos, que siendo tantas las calles de México me limite á daros á conocer las tradiciones de tan reducido número de ellas. Os explicaré el motivo.

De éstas, unas tomaron su nombre del de los primeros en ellas que se avecindaron como las de Ortega, Alfaro, Olmedo y otras; algunas conservan su nombre por las industrias que en ellas reinaban en otro tiempo, tales como las denominadas de los Plateros, Tabaqueros, Curtidores, etc., etc.; de otras, el nombre proviene de hallarse cerca de alguna iglesia como las de Puente de San Francisco, calle de la Profesa, Puerta Falsa de Santo Domingo, Rejas de Balvanera, Estampa de Jesús María, Bajos de San Agustín, Tornito de Regina, Espalda de San Juan de Dios, etc.; algunas conservan nombres indígenas tales como las de Chiconautla, (nueve caminos de agua), Tezontlale (lugar del tezontle), Necatitlán, Nahuatlato, etc., etc.; de otras los

nombres origínanse de algunos colegios como el Seminario, San Ildefonso, S. Juan de Letrán, etc., etc.; á otras háles dado nombre tal ó cual edificio público notable como la Alhóndiga, el Apartado de Moneda, Montepío, Estanco, Rastro, etc., etc.; algunas, si bien pocas, conservan nombre tomado de algún título noviliario como la Mariscala, el Marqués de Guardiola, la Condesa, etc., etc.; y finalmente otras tienen nombre por leyendas y tradiciones más ó menos acreditadas, las cuales os daré á conocer, exceptuando algunas cuya tradición carezca de todo fundamento entre las cuales figuran las calles de el Angel, el Esclavo y los callejones de el Mónstruo, los Misterios y el Ave María.

El Autor.

LA CALLE DE LA JOYA

Transcurría tranquilo y feliz el año del Señor de 1625.

México, la reina de las Américas, descansaba de las agitaciones sufridas un año antes con motivo de la pugna habida entre el Príncipe de la Iglesia, el Dr. D. Juan Pérez de la Serna, Arzobispo de México y el representante del Rey de España, D. Diego Carrillo Mendoza y Pimentel, Marqués de Gélvez.

Los habitantes de la noble ciudad gozaban esa vida pacífica de que no tenemos idea en estos tiempos de tramvías, de tumulto, de voceadores de papeles, de tráfico vertiginoso que hace de la gran México un hormiguero pululante de séres de abigarrada descripción que pasan en la imaginación del forastero como las figuras de una curiosa linterna mágica.

Todo tenía entonces sus horas, los negocios se hacían sin agitaciones, no se oía en los grandes despachos, adornados con una sencillez sin pretensión alguna, el repiqueteo del teléfono